



La época de florecimiento de la enseñanza clínica

Iliana Cedillo Jiménez,* Germán Fajardo-Dolci, Claudia Becerra Palars,*
Claudia Garrido Galindo,* Eduardo de Anda Becerril****

En 1911, por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública se dictó el siguiente acuerdo:

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes está facultada para nombrar y remover al personal científico y administrativo, para que dirigido y vigilado por la Escuela de Medicina contribuya eficazmente a la enseñanza de la Medicina, naciendo así la vinculación del Hospital General de México con la Escuela de Medicina.¹

En el año de 1913, el Dr. Aureliano Urrutia es nombrado director del hospital. Dispone entonces que la división, nomenclatura y servicios del hospital correspondan a las clínicas que en ellos se enseñan, estableciendo que los distintos pabellones del hospital serían destinados de manera preferencial a la enseñanza de la Medicina, Cirugía y Obstetricia, convirtiéndose así en el Hospital de Clínica y donde cada pabellón debería estar bajo la responsabilidad de los profesores de la Escuela Nacional de Medicina. Para 1915 se pensó clausurar el Hospital General de México; sin embargo, debido a la gran utilidad y auxilio que prestaba tanto a los mexicanos enfermos, como a la Escuela de Medicina se decidió que siguiera trabajando, aun con los pocos recursos que se le podían otorgar. La enseñanza clínica impartida en este periodo seguía el modelo establecido desde principios de siglo. La historia clínica era considerada como la relación de lo que se ha podido indagar sobre los padecimientos de un enfermo, pasados y pre-

sentes, incluyendo las causas, los caracteres, la evolución, el fin y las consecuencias. Los puntos a tocar en la historia clínica eran los siguientes: causa aparente, los síntomas advertidos desde que empezó a alterarse la salud, el estado actual del enfermo, los medios terapéuticos empleados y resultados que se atribuyen a su empleo, las dolencias que tuvo antes el paciente, sus costumbres y medios en que ha vivido, su estado civil, su edad, cómo se efectuó su desarrollo, el lugar de su nacimiento y el de residencia, cuándo comenzó la enfermedad y poco tiempo antes, así como la herencia.^{2,3} El centro de actividades de los médicos de la nueva generación estaba constituido principalmente por el Hospital General de México, los médicos además de trabajar para la institución, le brindaban gran importancia a la enseñanza, por lo que implantaron reformas que permitieran lograr una enseñanza objetiva, formando así grupos de jóvenes médicos que seguirían sus enseñanzas y que posteriormente también las aplicarían.⁴ El plan de estudios de la Escuela Nacional de Medicina vigente en ese periodo era el empleado desde 1903, con algunas variantes. Las materias clínicas se comenzaron a impartir desde el tercer año de la carrera, se empezaron a manejar las materias de clínica de Pediatría, Oftalmología, Dermatología y Psiquiatría de manera independiente; también se estableció que los alumnos de pregrado que hubieran terminado sus estudios deberían de tener práctica en los hospitales por lo menos durante seis meses.

La década de los 20 empezó con la reparación física de los edificios, con la adquisición del radio para el tratamiento del cáncer, y la donación que hizo el Presidente Obregón de un aparato de rayos X, empezando así la introducción de la tecnología al hospital. Una etapa de renovación en la enseñan-

* Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

** Dirección de Enseñanza. Hospital General de México.

za de la medicina inicia alrededor del año de 1922, manifestada no sólo en el Hospital General de México; sin embargo, se asegura que este movimiento nace en dicho hospital con la llegada de métodos auxiliares de diagnóstico. Fue en este mismo año que se establecieron las bases para la especialidad en gastroenterología. Aquellos pabellones en los que eran impartidas las clases de práctica clínica recibían medicamentos proporcionados por la Facultad de Medicina, reforzándose de esta manera el vínculo entre el Hospital General de México y la Escuela de Medicina. En aquella época las reformas implantadas en la Facultad de Medicina tuvieron repercusión directa en el hospital, ya que los alumnos realizaban sus prácticas en él y los egresados de dicha facultad serían los médicos que posteriormente llegarían a impartir su ciencia y sus conocimientos a los diferentes pabellones del hospital.⁴ En el año de 1924 se nombra como Director al Dr. Genaro Escalona, quien logró la renovación del hospital, rescatándolo del penoso estado en el que se encontraba. Buscó la provisión de modernos y novedosos elementos científicos que permitieran ubicar al hospital a la cabeza de la ciencia médica mexicana. El Dr. Genaro Escalona es considerado como el autor de las reformas más importantes que ha experimentado la institución. El desarrollo moderno de las especialidades y el punto de partida de otras instituciones médicas del país pueden situarse en el periodo en el que el hospital estuvo bajo su dirección. No sólo hubo obra material, sino que también se organizaron las actividades asistenciales médicas y se estimularon las científicas y académicas.⁵

En aquella época se consideraba al Hospital General como el lugar donde se educaba la inteligencia del médico, del estudiante y de la enfermera, donde se orientaban los sentimientos del médico para aprender a serle útil al ser humano en sufrimiento, recibiendo este último el producto del saber y del humanitarismo.

Desde 1926 se empezaron a integrar diversas unidades de especialidades, como la de gastroenterología, cancerología, dermatología y la última en estos tiempos fue la de neurocirugía. La mayor parte de las unidades contaban con dispensarios para la consulta externa y aulas con graderías para alumnos de las clínicas. Anexo a las salas de operaciones se encontraba un anfiteatro para alumnos, con gradas bien dispuestas para que se pudiesen presenciar algunos actos quirúrgicos y oír las explicaciones de los maestros, los cuales

se preocupaban por hacer la enseñanza de la cirugía lo más objetiva posible. También se implantaron innovaciones en el trabajo clínico: el médico encargado de la sala, en compañía de los médicos adjuntos, observaba el estudio de los enfermos realizado por los practicantes; todo esto perseguía el objetivo de valorar la realización de la historia clínica y la posterior discusión de los casos clínicos presentados. Como resultado de la creación de dichos nuevos servicios, se pudo empezar de manera gradual a formar jóvenes médicos especialistas de alta calidad.

En el año de 1930 se busca la modificación del Reglamento General del Hospital, en el que se reitera el objetivo de cooperar con la enseñanza médica de los alumnos de la Universidad, esta modificación refleja la importancia que el Dr. Escalona otorgaba a la enseñanza y a la formación de médicos. Quedaba consignado el uso de uniformes quirúrgicos y se consideraba indispensable la presencia del médico a cuyo cargo estaba el enfermo en cualquier intervención, a menos que fuera un profesor de la Escuela de Medicina, quienes se responsabilizaban por sí solos de los pacientes, con lo que una vez más quedaba manifestado el estatus que el docente de la Escuela de Medicina tenía en el hospital. Por disposiciones en el reglamento se establece que los servicios médicos serían al mismo tiempo servicios clínicos de la Escuela de Medicina (artículo 117), abiertos para los alumnos, de acuerdo a convenios establecidos por los directores de ambas instituciones (artículo 121). Los practicantes eran alumnos regulares de la carrera de medicina que se encontraban cursando el sexto año de la carrera y cuyas actividades eran: acompañar a los médicos durante el pase de visita y la práctica de intervenciones quirúrgicas, realizar las curaciones de los pacientes que las requirieran y la práctica de las cirugías menores; se encargaban de mantener al día toda la documentación médico administrativa, debían escribir los recetarios y las boletas de solicitud de los alimentos, además tenían la obligación de hacer guardias de 24 horas.⁴

En esa misma época el panorama empezó a cambiar. Aún predominaba el modelo clínico existente a principios de siglo, basado en una exploración manual, a esta etapa de diagnóstico físico y de exploración manual, le sucedió la del diagnóstico integral del paciente basada en las exploraciones auxiliadas por instrumentos, las cuales brindaban información de mayor exactitud. El objetivo era la creación de una nueva medicina mexicana. Se or-

ganizaron conferencias que constituyeron el antecedente de los cursos de posgraduados.

En el año de 1932, el Dr. Genaro Escalona declara:

El Hospital General es el centro más importante de la cultura médica de nuestro país; es donde cristalizan los conocimientos teóricos de la facultad, donde se forman nuestros médicos, nuestros cirujanos, nuestros especialistas, donde acudirán gustosos los que alejados de él por su actividad militante, vuelven a él en busca del néctar fresco recién salido del manantial.⁶

El Dr. Ignacio Chávez, colaboró con la ampliación de nuevos elementos para laboratorio y anfiteatros, reposición de aulas y construcción de un gran auditorio: «Nuestros estatutos aseguran una provisión de médicos de la más alta calidad, no más impreparados en la carrera, ni más espíritus locos en el trabajo», posteriormente, fue nombrado Director del Hospital en 1937.

Se estableció la realización de las historias clínicas a todos los enfermos que llegaran al hospital, se imprimieron formatos. De este modo quedó bajo la responsabilidad de los practicantes la obligación de registrar la historia clínica completa de cada enfermo, la cual sería posteriormente revisada por los demás médicos del servicio, a favor de la enseñanza. Fue organizada la hemeroteca con 135 revistas. En el año de 1937, se inició una campaña de promoción para reforzar e institucionalizar los cursos para médicos posgraduados impartidos en el hospital, principalmente cursos de cardiología y urología, los cuales constituían las especialidades más innovadoras del momento.⁴ La Sociedad Médica se encargó de organizar cursos que contaban con una nutrida concurrencia de residentes y médicos no sólo del Hospital General, sino de toda la República Mexicana.

El mejoramiento de la clase médica era desde estos inicios el objetivo central. Los cursos impartidos constituirían el único modelo de cursos de posgrado, el cual se convertiría en la base para los cursos de actualización dentro del esquema más moderno de residencias médicas que se desarrollaría durante las dos siguientes décadas. Una de las funciones principales del Hospital General, de las más notables misiones de sus médicos, fue la de enseñar, tal como se pensaba desde su fundación, los cursos de posgrado continuaron sin interrupción desde 1937. Se estableció una filmoteca, se conta-

ba con fotógrafo y dibujante para la exposición clínica adecuada, la cinematografía fue un valioso recurso en la enseñanza médica.⁶

Cuando el Dr. Aquilino Villanueva fue director de 1939 a 1945, se remodelaron y ampliaron cada una de las unidades, de acuerdo a sus necesidades, convirtiéndose el Hospital General en un hospital quirúrgico, donde se realizaban cirugías que requerían de gran conocimiento y experiencia por parte de los médicos que las ejecutaban. Esto fue de gran importancia para el avance de la enseñanza de la clínica operatoria, para los alumnos que estudiaban durante esa época, pues tuvieron la oportunidad de presenciar importantes e innovadoras cirugías.

Se terminó la ampliación del anfiteatro de cadáveres y se implantó el reglamento de necropsias, se inauguró también el laboratorio de investigaciones anatomopatológicas.⁷ Los planes de estudio de esa década sufrieron ligeras modificaciones; entre ellas, la integración de la enseñanza de clínicas de aparato digestivo, aparato respiratorio y endocrinología como materias independientes, además de la práctica de autopsias y técnicas quirúrgicas en cadáver, todo ello realizado en las instalaciones del Hospital General de México por primera vez.

BIBLIOGRAFÍA

1. Dirección de enseñanza. *Hospital General de México. Programa de trabajo 1997-1998.*
2. Terrés J. *Manual de propedéutica clínica.* 2a ed. México: Tipografía Económica, 1914.
3. Terrés J. *Guía del estudiante de clínica médica.* México: Imprenta Franco-Mexicana, 1920.
4. Díaz M, Viesca C. *Historia del Hospital General de México.* México: Gráfica, Creatividad y Diseño, 1994: 391.
5. Martínez FC. *El Hospital General en el centro de grandes problemas de México.* México: Talleres Gráficos, 1971: 51.
6. Fernández del Castillo F. *El Hospital General de México, antecedentes y evolución.* México: Talleres Gráficos, 1946: 108.
7. Barragán ML. *Historia del Hospital General de México.* México: Lerma Mexicana, 1968.

Dirección para correspondencia:

Dr. Germán Fajardo Dolci
Hospital General de México
Subdirección de Enseñanza
Dr. Balmis 148
Col. Doctores
06726 México DF
Tel. 5761-6994. Fax. 55880295
E-mail: gfajar@glw.com.mx